

Análisis de las herramientas territoriales de la organización ArqCom (LP) en el periodo 2012-2018

Di Croce Garay Andrea
CONICET / CIEC-FAU-UNLP
andreadicroce@hotmail.com

Cantar, Nahir Meline
CONICET / IHAM-FAUD-UNMdP
nahir.cantar@gmail.com

Carrizo Romero, Ángeles Belén
FAU-UNLP
carrizo.belen@hotmail.com

Dileo, Tamara
FAU-UNLP
tamara.dileo39@gmail.com

Resumen

Las ciudades latinoamericanas están caracterizadas por la presencia de asentamientos informales producto, entre cosas, de la desigualdad socioeconómica. En este contexto, desde la década de 1970 han surgido diversos colectivos cuyos aportes técnicos han sido de gran relevancia para los procesos de organización para el mejoramiento barrial.

Retomando estas experiencias, en el presente trabajo se analizarán las herramientas técnicas generadas para procesos de organización y disputa territorial desde la organización Arquitectes de la comunidad (Arqcom Lp) en asentamientos informales de La Plata.

Dicho análisis se realizó a partir de la reconstrucción genealógica de las actividades realizadas y diseñadas por la organización y llevadas a cabo en coordinación con organización sociales y asambleas barriales durante el periodo 2012-2018.

A partir de este análisis se buscará dar cuenta del conjunto de herramientas que fueron generadas por este colectivo, resaltando la necesidad del aporte técnico en procesos de disputa territorial, y de la adaptación no sólo de las herramientas, sino también de la organización, ante distintos contextos socio políticos.

Palabras claves: Asentamientos informales; organizaciones sociales; herramientas territoriales; prácticas participativas.

Introducción

Los procesos de desigualdad social y económica encuentran su expresión urbana en la formación de villas y asentamientos informales, característicos en las ciudades grandes y medias de Latinoamérica desde mitad del siglo pasado. Los problemas habitacionales de este tipo de asentamientos, tendencia que no encuentra por el momento ningún tipo de reversión mediante la aplicación de políticas públicas inclusivas, son abordados desde hace décadas por grupos de profesionales comprometidos con la realidad dispuestos a indagar en nuevas prácticas profesionales.

En este contexto, el presente trabajo¹ tiene como objetivo analizar las prácticas realizadas por Arquitectes de la Comunidad (Arqcom LP en adelante), buscando reconocer y caracterizar, lo que llamaremos, las “herramientas territoriales” utilizadas por la organización en distintos procesos.

¹ Participaron como colaboradores en esta ponencia: Horna, Matías (FAU-UNLP) y García, Verónica Analía (FAU-UNLP)

Para este objetivo se plantea una metodología cualitativa de análisis documental. Las prácticas se clasificaron en 6 categorías de análisis: 1. atención proyectual de la vivienda; 2. Capacitación en oficios; 3. Jornadas de construcción colectiva; 4. Proyectos colectivos; 5. Relevamientos; y 6. Talleres de regularización dominial.

Dónde, cómo y por qué. Contextualización del origen y actividades de la organización

ArqCom (LP) surge en el año 2012 a partir del trabajo de estudiantes y graduados de la Facultad de Arquitectura de la UNLP en asentamientos informales de La Plata. Los debates iniciales se vinculan con el reconocimiento de algunas necesidades habitacionales que gran porcentaje de la población padece, así como con la desvinculación entre la formación universitaria de grado y estos problemas. Las prácticas parten del reconocimiento de experiencias anteriores que abordaron algunos de estos mismos problemas en distintos tiempos y espacios². A partir de la práctica territorial y el intercambio de experiencias, la propuesta inicial de llevar a barrios informales la atención técnico-profesional para mejorar problemas habitacionales fue adoptando nuevas aristas. Rápidamente se comprendió y adoptó la idea de que esa atención técnica necesita estar vinculada a procesos de organización de los habitantes de los barrios, que permita el reclamo de recursos al Estado, la coordinación con organizaciones sociales, el desarrollo de procesos de autogestión y autoconstrucción. En este contexto, desde 2012 ArqCom trabaja con estas problemáticas, aportando saberes técnicos y buscando que los procesos trabajados adopten características colectivas y participativas.

La Plata es la ciudad con mayor cantidad de asentamientos informales (RPPVAP, 2015) de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, presenta algunas particularidades respecto del AMBA. Aunque en términos cuantitativos hay más barrios informales que en el resto de la Provincia, estos presentan una distribución territorial difusa que amplía los bordes urbanos permanentemente mediante la ocupación de áreas rurales. Los problemas de densidad son, entonces, de menor gravedad. Por otro lado, morfológicamente no se encuentran villas de las características descritas por Cravino (2009), a nivel local las villas son definidas por su “tejido irregular, extendidas en forma discontinua sobre bordes de arroyos, vías de FFCC y otros intersticios urbanos en desuso (...) y no alcanzan a representar aquella imagen de pasillos intrincados y de construcciones en altura propias de CABA” (González, 2015:1226). En la práctica son similares a los asentamientos con problemas habitacionales semejantes. Las particularidades sociales, políticas y urbanísticas locales, así como la inexistencia de trabajos previos de estas características en la ciudad (a excepción de algunos aspectos de determinados proyectos de extensión universitaria), llevaron a la necesidad de adaptar y revisar las experiencias originalmente estudiadas.

Sobre las herramientas territoriales

Si ante la pregunta sobre qué hace un arquitecto, la primera respuesta que desde el imaginario social se formula es “hace casas”, a la pregunta sobre el trabajo de un colectivo de arquitectos que trabaja en asentamientos informales la respuesta pareciera ser la misma. Ninguna de las dos respuestas sería completa (por no entrar en el debate de “lo correcto”). Las incumbencias de los arquitectos enumeran decenas de actividades para las que se los considera competentes. Esas actividades pueden desarrollarse, lógicamente, desde

² Los trabajos desarrollados por Azarri y Cedrón en relocalizaciones de villas en la década de 1970, las revisiones sobre el proyecto arquitectónico de Livingston (1990, 2006), la práctica de los Arquitectos de la Comunidad en Cuba, los aportes teóricos de Víctor Pelli, la historia y el (por entonces) presente de Fermín Estrella, el intercambio con otros procesos durante el 3er Encuentro Latinoamericano de Arquitectura Comunitaria (Venezuela, 2014), y el acompañamiento de organizaciones como Proyecto Habitar, Taller Libre de Proyecto Social y Arquitectos de a Pie, entre otros, son importantes referentes de la organización.

diversas perspectivas teóricas e ideológicas. El trabajo que ArqCom (LP) se propone desarrollar retoma en primer término un debate político e ideológico. ¿Quiénes atienden los problemas habitacionales de quienes no pueden acceder económicamente a los servicios profesionales? ¿Qué estrategias pueden utilizarse para atender el mejoramiento habitacional? ¿Qué lugar ocupan en este debate las universidades públicas? Con estas preguntas, y con respuestas que amplían la vinculación de lxs arquitectxs con el “hacer casas”, se fueron construyendo herramientas con las que abordar los diversos problemas habitacionales que la práctica territorial fue presentando.

Durante una jornada de trabajo con integrantes de la organización se construyó una genealogía de las actividades realizadas en los últimos siete años, atendiendo a las características socio económicas de cada año. Esta construcción permitió, por un lado, elaborar una categorización de las herramientas utilizadas por el colectivo, al tiempo que dio la posibilidad de visualizar los cambios en las herramientas debido al requerimiento de situaciones particulares (como la inundación del año 2013 o el cambio de gobierno en 2015). La clasificación en diferentes categorías permite reconocer ordenadamente las particularidades de los aportes que esta organización puede realizar en los contextos donde trabaja. Veamos entonces qué más que “hacer casas” hace unx arquitectx en un barrio informal.

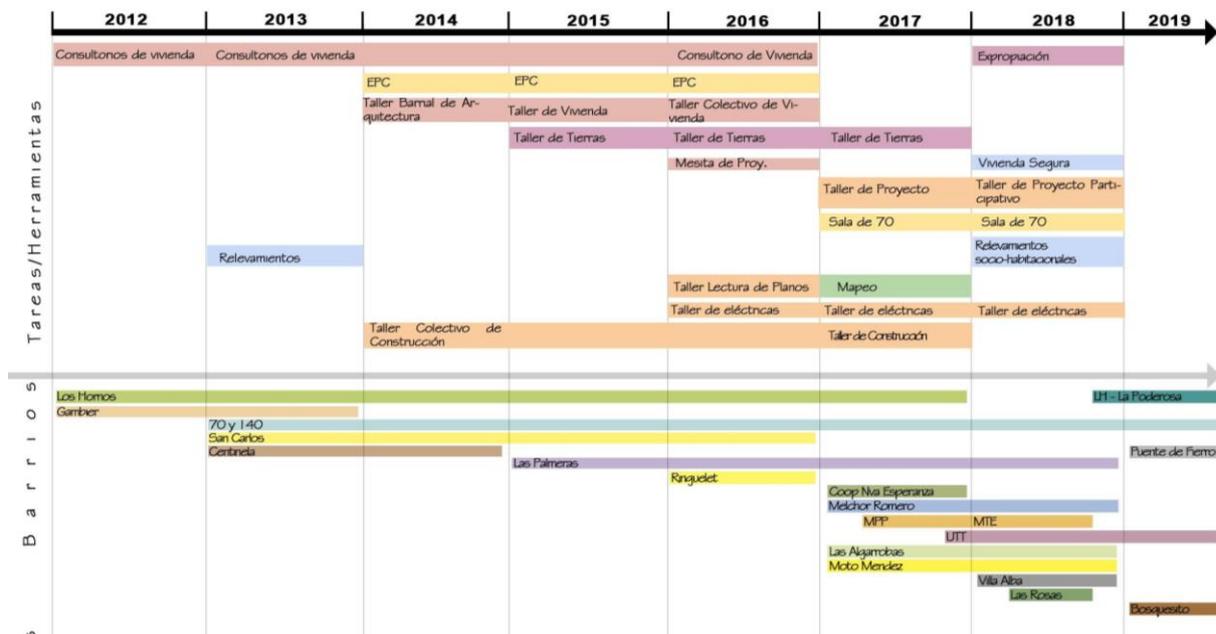


Figura 1: Revisión cronológica de las tareas realizadas por ArqCom (LP) en el período 2012-2018. Fuente: Elaboración propia

1. Atención proyectual de la vivienda

La Atención Proyectual de la Vivienda consiste en el trabajo de proyecto para el mejoramiento de la vivienda individual, basándose en el proyecto participativo con la familia y articulando en muchas experiencias con asambleas barriales y organizaciones sociales para poder efectivizar dicho mejoramiento. Esta herramienta fue la primera utilizada por la organización, y fue tomando diferentes formas y características.

Durante los años 2012 y 2013 se inició el trabajo bajo el formato de “consultorios barriales de arquitectura”, en los barrios Gambier y 155 y 58 de Los Hornos. Entre ambos barrios se trabajó con cinco familias a partir de la articulación con un partido político. El objetivo era aportar las herramientas técnicas a cada familia para mejorar el estado de las viviendas. Para el desarrollo de los talleres se comenzó con una etapa de recorrida por los barrios y



Figura 2: Imágenes de Consultorios de viviendas y de Talleres Colectivos de viviendas Fuente: ArqCom (LP)

presentación de la organización, difundiendo información sobre el derecho a la vivienda digna. Durante la atención de los consultorios, se realizaron relevamientos de las familias y entrevistas en profundidad, relevamiento físico (fotografías, planos y medidas, estado de la construcción, conexiones a servicios), relevamientos sensibles (costumbres, hábitos, horarios y actividades, vínculos, gustos, historia), procesamiento de datos (donde se detectaron problemáticas comunes), desarrollo de propuestas, y talleres de devolución. Este trabajo buscaba dar respuestas a problemas de refacción y ampliación de la vivienda, sin que necesariamente existieran procesos colectivos. Los balances sobre estas prácticas dejaron expuesta la falta de claridad sobre algunas tareas desarrolladas. Por otro lado, si bien se propuso usar técnicas participativas para proyectar las viviendas, el desconocimiento de algunos aspectos metodológicos aún era muy grande.

Luego de la inundación del 2 de abril de 2013 los problemas de vivienda empeoraron. La atención de las viviendas damnificadas requirió la reformulación de las herramientas usadas hasta entonces, para lo que fueron de gran importancia los balances realizados sobre los Consultorios de Vivienda. La masividad del conflicto generó que la atención de las viviendas deje de hacerse en consultorios para pasar a hacerse en Talleres colectivos. En estos talleres participaron en 2014 100 estudiantes, docentes y graduadxs, coordinando con cinco asambleas de inundadxs y organizaciones sociales. Mientras se acompañaban reclamos de materiales, se trabajó en los proyectos de las viviendas, instancias luego complementadas con talleres de construcción para la reparación, y jornadas de reconstrucción de las viviendas. El carácter colectivo de la arquitectura tomaba forma.

Los talleres se organizaron en encuentros donde se realizaron tareas como relevamiento técnico - social, entrevistas familiares, diseño participativo de las viviendas, y presentación colectiva de las propuestas en los barrios y en la Facultad.

Los mismos talleres se replicaron en 2015. Si bien los problemas ocasionados dos años antes con la inundación no terminaban de encontrar respuesta, la magnitud del Taller fue menor.

En 2016 la atención proyectual de la vivienda tomó una nueva forma. A partir de la convocatoria de una trabajadora social de “La Casita del Niño” de Ringuet, se comenzó la coordinación para atender a la demanda de herramientas técnicas para la realización del proyecto de vivienda de cuatro familias con emergencia habitacional. Si bien la actividad fue

hacia un grupo reducido, partía de comprender el problema en su escala barrial. A partir de entrevistas se identificaron problemas ligados a lo habitacional (hacinamiento, acceso deficiente a los servicios, contaminación de zanjas) y a otras dimensiones: salud (enfermedades agravadas por la condición de las viviendas, el acceso a servicios), violencias de género, adicciones, falta de trabajo. Aunque estos conflictos exceden a lo que un proyecto de vivienda puede proponer, fueron insumos para la continuación del trabajo de La Casita.

Estos talleres permitieron desarrollar procesos de diseño participativo con los integrantes de las familias. Como resultado del mismo se hicieron planos, maquetas, cómputos y presupuestos de materiales que sirvieron como herramienta para solicitar material a la Municipalidad³. La experiencia dejó a la vista lo fructífero del trabajo interdisciplinario con trabajadoras sociales, médicos, psicólogos y abogados, además de las dificultades y complejidades que puede presentar un (inicial) problema de vivienda.

El balance comparativo de consultorios y talleres dejaron ver la necesidad de trabajar desde los problemas concretos, más que desde las presunciones teóricas, acompañando con metodologías flexibles que puedan adaptarse a las realidades y a los tiempos tanto de la agrupación como de las comunidades barriales, sin dejar de lado algunos factores que se entienden imprescindibles: el diagnóstico y diseño participativo y la generación de asambleas estables para la gestión tanto de materiales como de obras de infraestructura y mejoramiento del espacio urbano.

2. Capacitación en oficios

La Capacitación en Oficios surgió de necesidades presentadas por vecinxs de los barrios. Los Talleres de Oficios son una forma de transmitir conocimientos adquiridos en la academia, sumados a aquellos saberes traídos por trabajadorxs de la construcción que habitan los barrios. Por ello es que son coordinados y pensados entre vecinxs e integrantes de organización. Hasta el momento se han desarrollaron talleres vinculados a tres oficios: construcción, electricidad y seguridad en la vivienda, lectura de planos de obra.



Figura 3: Imágenes de Talleres de Lectura de planos, de Construcción y de Electricidad
Fuente: ArqCom (LP)

La movilización de vecinxs afectadxs por la inundación de 2013 promovió la formación de asambleas vecinales. Mediante reclamos y movilizaciones lograron que les otorguen materiales para reconstruir sus viviendas, aunque sin prever la mano de obra o capacitaciones en construcción. Esta necesidad dio lugar al primer Taller Colectivo de

³ Esto último no se logró dado que La Casita del niño, aunque formaba parte del Municipio, no era prioridad y no formaba parte de un programa de asistencia que otogase esos recursos.

Construcción (TCC), desarrollado en 149 y 63 (Los Hornos) en el año 2014. En 2015 se desarrolló el mismo taller en 153 y 57 (Los Hornos), en coordinación con la organización Unión del Pueblo (UP)⁴, incorporando temas surgidos del balance del taller de 2014.

Por su parte, los Talleres de Electricidad surgieron como respuesta a uno de los mayores déficits relevados: la conexión eléctrica de las viviendas. Los primeros talleres se dictaron en 2016 en los barrios La Esperanza y Las Palmeras, proponiendo como objetivo la posibilidad del arreglo de la vivienda individual y la posibilidad de adquirir un oficio. Estos talleres se coordinaron con electricistas del barrio La Esperanza, quienes tenían práctica sobre el tema. En 2017 se comenzaron a dictar Talleres de electricidad a productorxs hortícolas, quienes conviven con graves problemas de incendios en sus viviendas por conexiones eléctricas deficitarias. Los talleres se coordinaron con organizaciones de productorxs (MPP, MTE, UTT), y con la Cooperativa Hugo Chávez Frías que contaba con electricistas matriculados. En este proceso se relevaron y evaluaron las instalaciones para realizar un diagnóstico, se instruyó sobre los elementos que componen las instalaciones eléctricas y sobre las medidas de seguridad y se reconocieron las herramientas para su manipulación. Al cierre se realizaron jornadas colectivas de instalaciones en varias quintas designadas por lxs mismxs productorxs.

En 2018 se desarrolló un taller de electricidad en el barrio de Las Rosas (Melchor Romero), en coordinación con las vecinas del barrio. El taller consistió en seis clases y una jornada colectiva de instalación eléctrica en el comedor donde se dictaba el taller.

Las distintas formas y escalas que tomaron los Talleres de electricidad dan cuenta de la necesidad de trabajar con metodologías que permitan adaptarse a distintos grupos y realidades, a la vez que dan cuenta de la posibilidad de abordar estos problemas de forma colectiva.

Por su parte, el Taller de Lectura de Planos surgió en 2016 en el barrio de Los Hornos, como forma para retomar vínculos con lxs vecinxs con lxs que se había trabajado en 2014 y 2015, y a su vez para capacitar a lxs vecinxs en este tema para fomentar y reforzar el trabajo en el campo de la construcción. El taller se propuso como una herramienta de análisis teórico y práctico que aportara al vecinxs conocimiento técnico en la construcción. Constó de seis clases de teoría y práctica de dibujos técnicos y maquetas manuales.

3. Jornadas de construcción colectiva

Si bien el recorrido teórico de la organización reconoce los debates que interpretan a la autoconstrucción como una forma de explotación, las situaciones de urgencia y los escasos recursos estatales llevaron a impulsar y acompañar estos procesos. Estas actividades surgieron del reconocimiento de prácticas de construcción colectiva propias de algunos pueblos latinoamericanos, como las Mingas en la cultura andina o los Mutiraos en Brasil. Así, se fue dando forma a diversas Jornadas de construcción colectiva, donde mediante la participación de vecinxs de los barrios, voluntarixs, y estudiantes y docentes de Arquitectura se llevó adelante la construcción de espacios comunes y el mejoramiento o ampliación de viviendas. En este marco se han acompañado cuatro experiencias de distintas características.

⁴ El Taller se estructuró en nueve charlas, con contenido teórico y práctico con una duración de dos horas cada una. Al cierre del taller se entregó material teórico, el cuadernillo del TCC, y los certificados a cada participante.



Figura 4: Imágenes de Jornadas de construcción colectiva. Fuente: ArqCom (LP)

Entre 2014 y 2016 se trabajó en el programa El Pueblo Construye, pensado e impulsado entre ArqCom (LP) y Unión del Pueblo. En esta propuesta retomó la idea de las cuadrillas solidarias de la Venezuela chavista⁵, y se buscó dar respuesta a las dificultades surgidas después de la inundación del 2013. Si bien la Provincia de Buenos Aires había destinado fondos para entregar materiales para la reconstrucción de viviendas, no se contempló el asesoramiento técnico ni la mano de obra. Esta situación dio origen a impulsar la construcción solidaria entre beneficiarixs, donde se trabajó en la casa propia y en la ajena. El Pueblo Construye permitió en principio el mejoramiento de aproximadamente 20 viviendas en tres asentamientos. En el proceso surgieron procesos de intercambio de materiales entre viviendas, e instancias de organización entre vecinxs que superaron los objetivos originales del programa.

En 2016 y 2017 se coordinó la ampliación de la escuela pedagógica Las Algarrobas. La falta de presupuesto estatal, la necesidad de mayor cantidad de aulas y la organización de docentes, madres y padres dieron lugar a un proceso de construcción de aulas con distintas técnicas de bioconstrucción. El financiamiento se llevó a cabo con ferias y donaciones. El aporte de ArqCom se dio principalmente en la coordinación del equipo, la redefinición del proyecto arquitectónico, y la convocatoria de voluntarixs de la FAU.

Las otras dos experiencias tienen en común que son espacios comunitarios: la Casa Barrial Juana Azurduy y la Casita Poderosa. En ambas se coordina con organizaciones sociales (Juventud Guevarista y La poderosa respectivamente). Mientras que en la primera se coordina desde su origen y en las sucesivas ampliaciones, en la segunda se comenzó a trabajar a partir de la necesidad de ampliación. En ambos casos, las casas barriales surgen como espacios necesarios para el desarrollo de actividades que dan respuestas a algunas necesidades de los barrios (merenderos, apoyo escolar, consultorio médicos, talleres de niñxs, asambleas barriales). Además de los proyectos arquitectónicos, se han coordinado los equipos de trabajo (compuestos por integrantes de las organizaciones, vecinxs de los barrios y voluntarixs de la FAU) y las jornadas de construcción.

4. Proyectos colectivos

Los Proyectos Colectivos son instancias de organización que reúnen a varias personas con el fin de concretar una idea común. Mediante diferentes prácticas participativas se desarrollaron experiencias que permitieron a las comunidades involucradas no sólo generar un proceso de apropiación de los futuros lugares, sino volver a repensar sus espacios de la cotidianeidad desde una nueva perspectiva. Más allá de las herramientas metodológicas

⁵ En septiembre de 2014 se desarrolló el 3er Encuentro Latinoamericano de Arquitectura Comunitaria (ELAC) en Venezuela, donde integrantes de la organización conocieron algunas de estas experiencias.

aplicadas en cada caso, todas tenían como objetivo final generar acuerdos en torno a las decisiones proyectuales.

Figura 5: Imágenes de procesos de proyectos participativos



Fuente: ArqCom (LP)

Este apartado muestra dos líneas de trabajo. Por un lado, aquellos trabajos de diseño de espacios colectivos, donde se utilizaron técnicas aprendidas y descritas en los talleres de atención primaria a la vivienda, aunque orientadas al trabajo con grupos de personas. Dentro de esta línea se realizó durante el 2017 el proyecto para la sala de valor agregado de la Cooperativa hortícola Nueva Esperanza, cuyo diseño se efectuó mediante dos jornadas de diseño colectivo⁶. También desde 2018, se viene trabajando en el proyecto de ampliación de la “Casa Barrial Juana Azurduy” en el Barrio Nueva Esperanza.

Asimismo, esta línea de trabajo promueve procesos de construcción colectiva: estos procesos permiten pensar el diseño participativo de una manera alternativa, en tanto el proyecto se pone en discusión durante el proceso de construcción. Si bien estas experiencias tienen estructuras de trabajo orientadas a la construcción, y no hacia el diseño participativo, lo que podría dar resultados más enriquecedores en términos de participación, permiten involucrar a lxs vecinxs en contexto de mayor urgencia estructural.

Por otro lado, se encuentran aquellos trabajos de diseño colectivo que permitieron desarrollar otro tipo de herramientas, las cuales se complementaron a las aprendidas en los talleres de vivienda. En este apartado se encuentran las experiencias de trabajo en el diseño participativo del complejo productivo de “La casita de los Pibes”, ubicado en el barrio Villa Alba, cuyo proceso constó de 6 instancias de diseño que se realizaron a lo largo del 2018. También se desarrolló durante el 2017 un proyecto urbanístico en conjunto a la cooperativa Moto Méndez. Este proceso constó de cuatro etapas entre las que se incluía un relevamiento socio-habitacional, el diseño del proyecto urbanístico y la planificación de las viviendas individuales. Estas experiencias permitieron desarrollar y adaptar diferentes herramientas como mapeos colectivos, mapeos de acciones y actores, entre otras.

5. Relevamientos

Los relevamientos son una herramienta con la que abordar diagnósticos de distintos escenarios, comprender el territorio, y acercarse a las realidades de los vecinxs que habitan el mismo. En el caso de ArqCom, los relevamientos buscaron tomar características interdisciplinarias, interactuando y coordinando con trabajadores sociales, agrimensores, abogados, organizaciones sociales y vecinxs. Esta búsqueda parte de comprender que las problemáticas de índole arquitectónica están indefectiblemente vinculadas a conflictos

⁶ La dinámica de las jornadas se estructuraba en tres instancias de trabajo: una inicial de presentación y definición de grupos de trabajo, una segunda donde se trabajaba en dichos grupos para la profundización de diseño del espacio y una última instancia donde se tomaban las decisiones de manera colectiva.

sociales, ambientales, políticos, etc. Partiendo de esa base, ArqCom trabajó con relevamientos socio-habitacionales, ambientales y técnicos.

Figura 6: Imágenes de relevamientos



Fuente: ArqCom (LP)

Los primeros relevamientos se realizaron después de la inundación 2013. En una primera instancia, se acompañó el relevamiento impulsado por el Colegio de Trabajadorxs Sociales, a partir del que pudieron medirse las consecuencias de la tragedia. En julio de ese año se promovió un relevamiento en los cinco asentamientos donde se trabajaba, relevando composición familiar y situación de las viviendas. En este proceso la organización aportó el instrumento de relevamiento, la capacitación a lxs vecinxs que relevaron los barrios, y el procesamiento de los datos. Esta actividad permitió dimensionar con más detalle la situación de los barrios donde se trabajaba, e impulsó un proceso de reclamo de las asambleas al Estado para conseguir materiales para las reparaciones, programa al que se accedió tras varias reuniones y acciones de lucha. El ministerio de Infraestructura decidió iniciar otro relevamiento para conocer los estados de las viviendas, la situación socio-económica de sus habitantes y la afectación de los terrenos a partir de las inundaciones. Este relevamiento se realizó en equipos compuestos por trabajadores sociales y arquitectos pertenecientes al ministerio, e integrantes de ArqCom, estos últimos cumpliendo la función de nexo entre “el Estado” y “los barrios”. Estas tres instancias vinculadas a la inundación, dieron la posibilidad de trabajar con profesionales de otras disciplinas y con vecinxs de los barrios, así como de pensar y llevar adelante una práctica en la que el relevamiento fue transformado en una herramienta de organización para los barrios.

Otra instancia con características muy distintas fueron los relevamientos socio ambientales desarrollados para la Cooperativa Agrícola Moto Méndez. Esta cooperativa convocó a la organización para proyectar en conjunto el terreno que habían comprado, destinado a producción hortícola y vivienda. Con el objetivo de conocer a las familias y sus necesidades, y buscar la forma de escuchar a “quienes hablan menos”, se realizó el relevamiento junto a una trabajadora social, indagando en las características de las familias cooperativistas, sus viviendas, sus expectativas, la necesidad de espacios colectivos y sus actividades actuales. Finalmente, en 2017 se coordinó con la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) una capacitación para que algunxs productorxs relevaran la situación de la instalación eléctrica de cinco mil familias en el marco del programa “Vivienda y Trabajo Seguro” (financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de Nación). En conjunto con la UTT, ArqCom conformó el equipo de coordinación, encargado de armar el esquema de trabajo y de las capacitaciones a lxs promotorxs. Los ejes tratados en este relevamiento fueron electricidad, temas ligados a la producción y al derecho laboral. Se visitaron las viviendas y se detectaron sus problemáticas, para posteriormente en el plazo de un año, mejorar las viviendas.

6. Talleres de regularización dominial

Los talleres de regularización dominial vinieron también a responder demandas de vecinxs de los barrios. A partir de la coordinación con estudiantes de abogacía y organizaciones sociales, se realizaron estos talleres donde se difundió información acerca de cómo acceder a la escrituración de las tierras en los barrios populares, poniendo el foco en que esa escrituración sea la vía por la que acceder a programas de mejoramiento habitacional.

Figura 7: Imágenes de talleres de regularización dominial



Fuente: ArqCom (LP)

Los primeros talleres comenzaron durante el 2015 y en los barrios San Carlos (145 y 49) (155 y 58), Los Hornos (70 y 140) y Centinela (170 y 40), acompañados por los colectivos “La Ciega” (abogadxs) y “La Hormiguera” (trabajadorxs sociales). En ellos se difundió información sobre leyes y normativas para asesorar y reconocer herramientas que ordenen la situación irregular del acceso a la tierra, y para mejorar servicios públicos, calles y espacios comunes de los barrios. Se trabajó sobre las diferencias entre terreno público y privado, definiciones de escritura pública como único título definitivo, leyes de expropiación, usucapión o prescripción adquisitiva y Ley Pierri. Se incorporaron además discusiones sobre la propiedad privada, el derecho a la vivienda y a la tierra y el papel del Estado. Se propuso entender los derechos vulnerados que se presentaban y las herramientas legales que podrían obtener para emprender un proceso colectivo, entendiendo desde la organización que el acceso a la tierra es puente de acceso a otros derechos históricamente vulnerados. Para agilizar la difusión del taller y las herramientas aprendidas, se propuso la formación de un equipo de trabajo con delegados de manzana e integrantes de las organizaciones para llevar adelante el trabajo administrativo. Durante los encuentros se hicieron averiguaciones catastrales, un formulario de datos sobre el titular y la vivienda y pedido y devolución de papeles y documentación que daban cuenta de la ocupación de la vivienda. Tras acordar con un funcionario de la subsecretaría de tierras la presentación de carpetas con documentación probatoria, se trabajó particularmente con la Ley Pierri. Luego de semanas de trabajo, se armaron 51 carpetas con un listado y plano de cada caso, ubicación, titulares, integrantes de la familia, datos de las viviendas del terreno y papeles que avalaron la ocupación del terreno (DNI, facturas de servicios y compras, constatación de parto, certificados de nacimiento, de trabajo, boleto compra venta). En febrero del año siguiente, ya con ese funcionario removido del cargo, las carpetas no fueron encontradas y los trámites no prosperaron. Si bien se intentó retomar los talleres, fue muy difícil volver a convocar y el proceso quedó frenado.

Durante 2016 se acompañó y asesoró a la asamblea del barrio 70 y 140, asentamiento que cuenta con una ley expropiatoria desde 2003, pero desde 2006 se encuentran en conflicto con el propietario por un juicio inverso. La organización aportó información sobre el juicio y datos catastrales a los que accedió, y se trabajó en jornadas de mapeo donde se reconoció el alcance y estado de la ley.

Estos talleres dejaron una serie de balances, de los que rescatamos principalmente la necesidad de la coordinación interdisciplinaria para abordar esta temática, pero también los aportes que desde la arquitectura pudieron brindarse, principalmente en el trabajo de mapeos y georreferenciación de datos.

Reflexiones finales

La revisión de las herramientas que desde la arquitectura se han aportado a procesos de organización y disputa territorial, dejan algunas reflexiones y nuevas preguntas. En primer lugar, es notorio el cambio en las lógicas de intervención a partir de 2015. En gráfico en la Figura 1 ayuda a ver el cambio en las prácticas que se venían desarrollando hasta fines de ese año (la misma actividad en varios barrios en simultáneo, con trabajo sostenido en el tiempo en el mismo territorio, atendiendo a una diversidad de problemáticas vinculadas al hábitat). A partir de diciembre de 2015, los cambios socioeconómicos producidos con el nuevo gobierno quitaron del centro de atención las temáticas habitacionales, para trasladar las necesidades a la alimentación y el trabajo. Este hecho tuvo su reflejo en las prácticas territoriales: la regularización dominial y la atención de la vivienda fueron desplazadas por talleres de oficios y proyectos de espacios comunes (donde funcionan comedores entre otras funciones). Podemos decir entonces que la atención de los conflictos habitacionales está fuertemente condicionados por las coyunturas políticas, no sólo por las bajas presupuestarias sino también por dónde se van poniendo los focos de interés acorde a las necesidades.

Por otro lado, es visible la relevancia del aporte técnico en los procesos analizados: varias de las actividades recorridas pudieron realizarse gracias a este aporte, o fueron complejizadas gracias a él. Sin embargo encontramos casi permanentemente dificultades surgidas de la desvinculación entre la formación de grado universitaria y las herramientas aquí estudiadas. Si bien los integrantes de esta organización tienen un recorrido de estudios universitarios en arquitectura, y ese recorrido aporta ciertas herramientas, muchas de ellas debieron ser revisadas a la hora de ponerlas en práctica en los barrios. En la organización se habla entonces de un “doble proceso de formación”, o de la necesidad de formarse para revisarse y volver a formarse. La falta de conocimiento sobre técnicas participativas, sobre herramientas de gestión del hábitat popular, sobre cooperativismo o economía social, el estudio únicamente teórico de técnicas constructivas, entre otras cosas, son déficits que el recorrido de estas herramientas encuentra como una constante.

Otra de las situaciones detectadas es la dificultad para acceder a recursos. Hay dos preguntas que recorren la mayoría de las prácticas analizadas: ¿quién le paga a los técnicos? ¿de dónde salen los materiales? La primera de estas preguntas no encontró aún respuesta, aunque desde la organización se conoce que la Ley 14449 prevé el pago de técnicos para el trabajo hecho con microcréditos, así como se apoya el proyecto de Ley de Acompañamiento Técnico, Profesional y Público desarrollado desde Proyecto Habitar. La segunda pregunta fue encontrando distintas respuestas y es aún foco de debates internos. En estos años se promovieron procesos de organización barrial para el reclamo de recursos al Estado, se acompañaron actividades para autogestionar recursos (ferias, rifas, festivales, gestión de aportes económicos), se impulsó el intercambio de materiales de construcción entre vecinxs, y se presentaron proyectos de extensión universitaria. Si bien todo esto sirvió como aprendizaje, y algunas de estas formas siguen practicándose, continúa siendo una necesidad encontrar nuevas formas de gestión de recursos.

Pareciera ser que el hecho de que los sectores populares tienen dificultades para acceder a los saberes técnico-profesionales es una realidad. Si bien en estas coyunturas puede sonar lejano, la propuesta de esta y otras organizaciones de crear servicios gratuitos y estatales de

atención primaria del hábitat conforman una idea que, a la luz de la diversidad de prácticas y herramientas analizadas, son necesarias. Para ello habrá que seguir trabajando.

Bibliografía

- Cravino, M.C. (2008) *Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires*. Cravino, M.C. (org). Los Polvorines: Univ. Nacional de General Sarmiento.
- Delaloye, J. (2017) "Un pie en el barrio y el otro en la Facultad" Trayectoria de Arquitectxs de la Comunidad La Plata en procesos de producción social del hábitat y en la interpelación a la formación académica-profesional de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP. Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1488/te.1488.pdf>. Accedido el 25-04-2019
- González, P. (2015). La urbanización informal en el Gran La Plata. Un análisis de sus rasgos estructurales en el contexto posneoliberal 2003-2011. En: Badenes, G. y Marín, M. A. (comp.), *Anales de La X Bienal Del Coloquio Internacional de Transformaciones Territoriales. Desequilibrios Regionales y Políticas Públicas. Una Agenda Pendiente*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba - AUGM. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/1945>. Accedido el 25-04-2019.
- Livingston, R. (2006). *Arquitectos de familia. El método: arquitectos de la comunidad*. Buenos Aires: Nobuko.
- Livingston, R. (1990). *Cirugía de casas*. Buenos Aires: Editorial CP67.

Fuentes

- Archivo Documental de Arquitectxs de la Comunidad La Plata - ArqCom (LP). <https://www.facebook.com/ArqComLP/>
- Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (Ley 14.449). Subsecretaría Social de Tierras Urbanismo y Vivienda. Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires.

ISBN 978-987-4415-60-8

